

PAZ POR MEDIOS ELECTRÓNICOS

Cristina Sala Valdés

Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid

Internet, y en especial las redes sociales, representan en la actualidad una forma de interactividad completamente nueva. El hecho de que personas de distintas nacionalidades, lenguas e ideologías puedan intercambiar opiniones, textos, videos y casi cualquier forma de expresión a través de la plataforma Hipermedia conlleva impactos todavía difíciles de medir. Confiere a las comunidades transnacionales, a los movimientos sociales, a la denuncia, etc., mayor fuerza y capacidades que las que podían poseer antes, en el denominado modo offline.

Las redes sociales están jugando un papel fundamental, aunque todavía no investigado en profundidad, en los levantamientos del Mundo Árabe que comenzaron el pasado mes de enero. También el movimiento de Democracia Real Ya que se inició el 15 de mayo en nuestro país ha sido diseminado y potenciado a través de las redes sociales, a las que debe parte de su éxito. Cada nueva tecnología revoluciona el mundo, y las redes sociales están materializando esa revolución en una apuesta por la organización de la ciudadanía. En el caso de facebook, lo que comenzó como una herramienta para compartir fotos o mantener el contacto con amigos/as y compañeros/as de trabajo y universidad se ha ido extendiendo por el globo hasta convertirse en una amenaza para algunos países como China, donde la libertad de expresión está más que cuestionada.

A pesar de que no es sólo la tecnología en sí la que facilita los procesos o determina los fenómenos en la ac-

tualidad, sino los usos que se hace de dicha tecnología (las teorías de la modernización en el desarrollo son un buen ejemplo de ello), el contexto en el que evoluciona y la historia, puede decirse que las redes sociales constituirían una de las posibles respuestas a las preguntas que muchos teóricos como Manuel Castells han estado planteándose: ¿Cómo podemos conseguir que aquellos que son poseedores de derechos los ejerciten o cumplan su responsabilidad de participar en la vida política? ¿Cómo puede la ciudadanía forjar solidaridades y crear un asociacionismo para debatir y buscar la mejora de su calidad de vida?

Las redes sociales representan un puente entre el espacio de lo público y lo privado. Imponen unas exigencias para acceder a ellas como lo son la creación de un perfil en un porcentaje público (dependiendo del grado de privacidad que quiera dársele) para facebook, o de un nombre de usuario, para twitter; y por supuesto tener una conexión a Internet. A partir de ahí nace un sentido de la distribución o diseminación de ideas y materiales jamás visto (y por eso el mundo de la empresa y los negocios ve en redes como facebook o twitter inmensas posibilidades de negocio). Lo público se introduce en la privacidad de los muros de los usuarios de facebook y los hashtag publicados en twitter al favorecer la creación de una opinión "pública" alternativa, donde las minorías pueden expresarse con la misma intensidad que las mayorías. Pero no es esto lo más importante; lo es el hecho de que tales materiales puedan distribuirse fácil, rápida y gratuitamente. Un hashtag (como #spanishrevolution) puede convertirse, en cuestión de horas, en la palabra(s) más mencionada(s) e impactante(s) de la red. Así como un grupo creado en facebook puede llegar a cientos de miles de adheridos en tan sólo un día.

Distintas investigaciones han estudiado el denominado contagio del conflicto. Hacen referencia al hecho de que cuando un conflicto es privado no hay posibilidades de que se haga más grande; sin embargo, cuando se publica, sí las hay. Es la audiencia la que hace crecer el conflicto. Si interpretamos el conflicto como algo positivo, como una fuerza que implica el cambio, entonces podremos imaginar que es precisamente esa fuerza la

que mueve hacia la transformación social. La amenaza para la paz no es el conflicto en sí, sino la reacción (violenta o no) de tal conflicto.

Ha quedado claro que en los campamentos que han poblado las plazas de las principales ciudades de nuestro país la resistencia pacífica era uno de los pilares de sus discursos y acciones. La movilización que las redes sociales han permitido se ha nutrido de las bases de la cultura de paz para crear una dinámica de resistencia que se mide por ser incluyente y no excluyente, que busca las relaciones cara-cara offline, pero promueve la acción de manera online. La red está sirviendo de gatekeeper de muchos de los mensajes, más allá de las voces que pueden estar liderando cada uno de los procesos que se están llevando a cabo de forma creativa en distintos puntos de la geografía española. Y las dinámicas que rigen ese proceso son por el momento completamente desconocidas y por tanto contraladas, permitiendo así una verdadera organización de los usuarios-ciudadanos.

La teoría de transformación de conflictos de Lederach es asimismo incluyente en la búsqueda de una paz positiva donde no haya cesado sólo la violencia directa, sino donde los derechos económicos y sociales se satisfagan, y se vele también por los derechos humanos de tercera generación, como el derecho al desarrollo y a la paz. La teoría de transformación de conflictos propone un cambio desde las bases, desde la ciudadanía, desde el interior y no apoyado exclusivamente en las elites. Es la búsqueda de un trabajo conjunto de concienciación (al estilo del marketing social, pero generado desde abajo –el llamado bottom-up-) y de cambio social. Criticada a menudo por su falta de concreción para dar soluciones a los conflictos, los levantamientos en el Mundo Árabe y el movimiento por una Democracia Real ya están concretando muchas de las abstracciones descritas por Lederach al poner de manifiesto que las redes sociales pueden servir de vía para la transformación.

Sin embargo, no se puede creer en la teoría de la aguja hipodérmica, como se hizo con el estudio de los efectos de la televisión en los Estados Unidos. La bullet theory convertía a la audiencia en meros objetos pasivos,

desprovistos de voluntad. Los usuarios son más que nunca sujetos activos que primero opinan, después divulgan y debaten. Y en muchas ocasiones hasta llega la participación. Hay otras en las que el debate y la organización online permiten la acción y los procesos offline, que siguen siendo los absolutamente necesarios para guiar las propuestas políticas/económicas/sociales. Las redes sociales, y los medios electrónicos en general, tienen un elevado potencial para mover y transformar las bases, queda por ver su efectividad. En la medida en que la brecha digital sea menor y se encuentre la razón por la que un usuario pasa de la proposición online a la acción offline, de la vinculación individual a la suma colectiva, sus capacidades e impactos se irán definiendo.

La paz por medios pacíficos que buscaba Galtung en el año 1996, podría ser especificada en el momento actual que vivimos como paz por medios electrónicos. Si el pacifismo ya forma parte del discurso, si se ha encontrado la forma de interactuar para poder hacer posibles los derechos, si el espacio privado de solidaridad se está abriendo para conformar procesos públicos de cambio, entonces tendremos que comenzar a estudiar el modo en que estas redes sociales actúan como instituciones intermediarias que unen a los ciudadanos y a los poderes públicos, y cómo esto afecta al funcionamiento de la democracia como forma de expresión política menos imperfecta que colabora en la transformación y construcción de un cambio social hacia la paz.